



*Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal* n°13, novembre 2023

ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

## **REPERTORIOS DE LA RESISTENCIA<sup>1</sup>**

**Nicolás Molina Vera<sup>2</sup>**

### **Résumé**

La révolte populaire au Chili a apporté tout au long de la fin 2019 de nouveaux modes de mobilisation à la réalité chilienne, visualisant des formes d'action collective propres à ce cycle national de manifestations de rue. Ce que, pour les besoins de cette enquête, nous avons appelé « Répertoires de Résistance ». À travers une étude descriptive-exploratoire, cette recherche vise à décrire – à l'aide de photographies – ces « nouveaux » répertoires de résistance, popularisés comme la première ligne. Des répertoires qui commencent à être utilisés spontanément comme une tactique d'autodéfense et de résistance de masse à la répression exercée par les forces de l'ordre. Ce qui indique en outre que ces actions collectives, au fil du temps, se sont ritualisées sous diverses formes, certaines d'entre elles atteignant un caractère d'héroïsme populaire.

### **Resumen**

La Revuelta Popular acaecida en Chile a fines del 2019 trajo, durante su desarrollo, modos de movilización novedosas para la realidad chilena, visualizando en las calles del país repertorios de acción colectiva propios de este ciclo de protesta. Que, para efecto de esta investigación, hemos denominados como “Repertorios de la Resistencia”. Mediante un estudio descriptivo-exploratorio, esta investigación tiene por objetivo describir –a partir de fotografías– estos “nuevos” repertorios de resistencia, popularizadas como la primera línea. Repertorios que comienzan a ser utilizados espontáneamente como una táctica de autodefensa y de resistencia de masas ante la represión ejercida por las fuerzas de orden y seguridad. Indicando, además, que estas acciones colectivas con el transcurrir del tiempo se han ritualizado bajo diversas formas, alcanzando algunas de ellas un carácter de heroísmo popular.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se basa en el artículo del mismo nombre publicado en 2021 en la Revista *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*.

<sup>2</sup> Cientista político, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Chile. Docente e investigador en la Escuela de Ciencia Política, Gobierno y Gestión Pública de la UAHC.

## **Introducción**

Desde mediados de octubre del 2019, en Chile se comienza a desarrollar el ciclo de protestas más significativas (tanto por su envergadura, transversalidad, como por su contenido refundacional) de todo el periodo posdictatorial. Las movilizaciones lograron, como señala Garcés, “poner en jaque al gobierno” (Garcés, 2020: 5). Todo comenzó desde las convocatorias a jornadas de evasión masiva al Metro de Santiago por el alza del valor del pasaje de dicho transporte. Estas convocatorias fueron impulsadas por estudiantes secundarios, comenzando con ellas, el denominado Estallido Social o Revuelta Popular.

La Revuelta Popular acaecida en Chile a fines del 2019 y comienzos del 2020 trajo, durante su desarrollo, modos de movilización novedosas para la realidad chilena, visualizando en las calles del país repertorios de acción colectiva propios de este ciclo de protesta. Que, para efecto de esta investigación, hemos denominado como “Repertorios de la Resistencia”. Mediante un estudio descriptivo-exploratorio, esta investigación tiene por objetivo describir –a partir de fotografías– estos “nuevos” repertorios de resistencia.

Sostenemos, que se desarrollan de manera novedosa y espontánea. Primero actúan como táctica, como medio de autodefensa ante la represión ejercida por la fuerza policial. En particular, esta indagación trabajará con los repertorios de la resistencia que se dieron en las calles cercanas a la ex Plaza Italia, rebautizada durante la revuelta como “Plaza de la Dignidad” en la ciudad de Santiago. Este sector de la ciudad se volvió la zona cero de las convocatorias y enfrentamientos de manifestantes con la policía, se debe señalar, que este sector es un icono de la ciudad, pues, es el punto que divide a Santiago, hacia el oriente residen los sectores acomodados y hacia el poniente los sectores populares, además, es el punto neurálgico de manifestaciones políticas y celebraciones de triunfos deportivos.

Desde un análisis descriptivo-exploratorio nos proponemos como objetivo conocer estos repertorios de resistencia en el Chile contemporáneo. Para lograr este objetivo partiremos describiéndolos y reflexionando desde lo visto y fotografiado durante el desarrollo de la revuelta. Por ello, el estudio emplea la técnica de observación participante como herramienta metodológica, donde el uso de las fotografías tomadas en terreno actuará como la fuente de datos, junto con anotaciones de campo realizadas por el investigador. En concreto, se trabajará desde el análisis situacional (Tamayo, 2016).

El análisis de las fotografías se entiende explícitamente y se practica como una forma de análisis textual, es decir, aquí se estudian fotografías “cuya calidad textual en el sentido de la investigación social puede individualizarse finalmente por un procedimiento

programático de contar historias gramaticalmente correctas cuyo significado sea adecuado y modelen el marco contextual de la imagen” (Hauptert, 1994, citado por Flick, 2007: 167).

Las fotografías, en resumen, aportan a la comprensión de las jornadas de movilización más intensas. Los registros permiten un acercamiento práctico a las corrientes teóricas de la protesta política; además, contribuyen a comprender las diversas subjetividades expresadas, en este caso, en los repertorios de resistencia que se gestaron contra la represión estatal. Utilizaremos el material fotográfico a partir del análisis situacional que nos permite describir a detalle, conversar con participantes, narrar los registros observables; además, a diferencia de la etnografía clásica, no requiere pasar tiempos extensos en terreno (Tamayo, 2016).

### **Marco referencial**

Desde el mediodía del viernes 18 de octubre se dan movilizaciones generalizadas en diferentes sectores de la Región Metropolitana, que terminan en incidentes y enfrentamientos –con diferentes grados de violencia–, tanto de los manifestantes como de las policías. Durante aquella jornada, la rabia social se incrementa tras la decisión del directorio de la empresa Metro de suspender el servicio en su totalidad, lo que desencadenó que muchos transeúntes se volvieran espontáneamente en manifestantes, llegando la protesta a su punto más álgido durante aquella noche, con la dudosa quema de estaciones del tren metropolitano.

Ante este escenario, el gobierno y una parte del Parlamento apostaron por una respuesta dura, criminalizando la protesta, declarando estado de emergencia, militarizando el conflicto con la asignación de las fuerzas armadas en labores de resguardo del orden público, imponiendo además el toque de queda, medida que no regía en Santiago desde 1986 (Ruiz, 2020).

El presidente Piñera cierra el primer fin de semana del incipiente “estallido” con su célebre declaración de guerra al vandalismo, la delincuencia y a la supuesta “operación organizada y planificada” de los violentistas. La declaración de guerra fue en cierto modo la “guinda de la torta” de la estrategia represiva, ya que inevitablemente se entendió que estaba en guerra con los ciudadanos movilizados. (Garcés, 2020: 32-33) El establecimiento del estado de emergencia por el gobierno condujo a la militarización del conflicto, pues las FFAA asumen tareas de resguardo del orden público.

No obstante, la militarización del conflicto, las protestas y movilizaciones se extendieron por varias comunas de Santiago, incluso el conflicto se exportó a varias ciudades y provincias a lo largo y ancho del país. La militarización del conflicto fue rechazada por la ciudadanía. Aflorando la consigna “Ya no tenemos miedo”.

Por esta respuesta del Estado es que sostenemos que la represión contra los manifestantes abrió lo que la literatura cataloga como una Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) dentro del proceso político. Algunos autores sostienen que esta situación pasó de ser una respuesta ante las movilizaciones a configurarse en otro combustible, por la furia y el rechazo ciudadano hacia la policía y el Gobierno (Ganter y Zarzuri, 2020; Garcés, 2020, Goicovic, 2021). Desde el enfoque analítico de la EOP la represión actúa como estímulo para movilizarse (Almeida, 2020), pues puede contribuir a la escala de acción colectiva. Al respecto Donatella Della Porta (1999) indica que la represión policial de la protesta es una variable que tiene un efecto directo sobre la forma de actuar de los movimientos de protesta. A raíz de la represión desatada por las fuerzas de orden, los manifestantes comienzan a gestar repertorios de acción colectiva novedosos para la realidad chilena, ya que, tal como lo indica Tarrow (1999), los grupos de protesta pueden incrementar sus oportunidades incluyendo formas nuevas de acción en su repertorio.

### **Repertorios de Resistencia**

Como se dijo anteriormente, la primera semana la violencia policial y la militarización del conflicto, abrió una ventana de Estructuras de Oportunidades Políticas (EOP). El movimiento se organizó de manera espontánea y horizontalmente, mayoritariamente desde llamados vía redes sociales, sin coordinación previa, ni bajo el alero de alguna organización política o social, siendo a nuestro juicio –a partir de la observación de campo– una respuesta a la violencia estatal desatada en las calles.

Desde esta respuesta espontánea, durante la primera semana de movilización se comienzan a visualizar nuevos repertorios de acción colectiva que emplean los manifestantes como forma de resistencia y autodefensa ante las arremetidas policiales. Nuevos repertorios en tanto su evolución van desde la espontaneidad a una profesionalización callejera, como respuesta a la realidad del contexto represivo en el que se movieron los manifestantes. Con la salvedad de que estos nuevos repertorios se entrelazan con experiencias y formas de lucha ya utilizadas en otros momentos históricos (Bravo, 2019). Análisis similar realiza Goicovic (2021), al señalar que “la acción colectiva y sus repertorios se vinculan con experiencias históricas, es decir, con las tradiciones sobre las cuales históricamente se construyó la protesta, pero otros son fenómenos nuevos, que se están constituyendo” (Goicovic, 2021: 61).

Los repertorios a los que hacemos alusión son:

- la denominada “primera línea”, que es el conjunto de manifestantes que se agrupan con escudos, cascos y otros elementos, encabezando los enfrentamientos con la

policía. Su accionar representa una forma de protección para los demás manifestantes frente a la represión policial.

- Luego, están los “pirquineros”, encargados de romper la infraestructura pública y vial para obtener proyectiles con los cuales intentan resistir el avance de la policía militarizada.
- Junto a ellos actúa personal voluntario que presta servicios de primeros auxilios a los manifestantes heridos y ahogados por el efecto de los gases pimienta, el gas lacrimógeno o con el agua con mezcla química que lanza el carro lanzaaguas, llegando estos manifestantes con el paso del tiempo a la formación de brigadas de salud.
- Por último, están los denominados “bomberos” o “apaga lacris”, quienes son los encargados de apagar los cartuchos de bombas lacrimógenas lanzadas por la policía: algunas eran disparadas con carabinas, otras lanzadas manualmente vía granadas de mano. Se debe dejar en claro que en todos estos repertorios no existe distinción de género, actuando indistintamente mujeres, hombres y disidencias, por esto en el transcurso de este escrito hablaremos de manifestantes de manera genérica.

Si bien, la violencia política callejera ha sido una constante en los ciclos de movilización en Chile, estos repertorios se vuelven novedosos por su despliegue y performatividad, partiendo de manera espontánea o artesanal pasando durante la revuelta a la profesionalización. A nuestro juicio, los repertorios de resistencia responden a la realidad específica en la que se dieron.

Este tipo de acciones son comprendidas por los manifestantes como formas de autodefensa y de resistencia ante la represión impuesta por el Ejecutivo. Entonces, la violencia política callejera que conlleva el actuar de la primera línea de los combatientes, los ‘pirquineros’ y ‘apaga lacris’ son respuestas ante la represión, que alcanzaron validación y legitimización social como formas de lucha legítimas.

### **Primera Línea**

Como se indicó anteriormente, algunos de estos repertorios surgen espontáneamente como respuesta y forma de seguridad y autodefensa ante las arremetidas policiales, como lo es la utilización de planchas de lata o tablones recuperados de construcciones aledañas a los lugares donde se daban los enfrentamientos, formando en ocasiones una especie de trinchera para resguardarse, a la vez que todo elemento que sirviera para cubrirse de alguna manera era utilizado como escudos hechizos, ya fueran patinetas, señales de tránsito, mochilas, guitarras, trozos de madera, techos de paraderos de locomoción colectiva, entre otros elementos, eran empleados con el fin de resguardar la integridad física de los manifestantes,

tal como se ve reflejado en las siguientes fotografías. Luego los manifestantes pasaron a confeccionar escudos con algo más de sofisticación.

Como se esbozó anteriormente, con el paso de los días la espontaneidad de este repertorio dio paso a acciones con un mayor desarrollo logístico y performativo, apareciendo en las calles manifestantes con escudos previamente elaborados para repeler y contener el accionar represivo de Carabineros: así se ven escudos con miras, otros personalizados con pinturas, espejos. Son escudos fabricados de una diversidad de materiales.

Desde este repertorio en particular, surge lo que fue denominado públicamente como la “primera línea”, concretamente este espacio de resistencia toma relevancia el viernes 25 de octubre, cuando más de un millón y medio de personas se congregan en el perímetro cercano a la ex Plaza Italia. Fue en esta mega convocatoria donde los grupos de manifestantes con escudos toman la misión de proteger a los otros manifestantes, pues mientras la primera línea resiste a las fuerzas especiales alrededor de la ex Plaza Italia, el pueblo se puede manifestar pacíficamente en el centro de ella.

Respecto de la evolución que tuvo este repertorio de acción colectiva, sostenemos que se inscriben primero como una táctica desplegada por los manifestantes a manera de protegerse, así como de proteger a otros. Así, socialmente este tipo de violencia política y resistencia fue ganando aprobación popular, ya que en el imaginario colectivo este repertorio actúa desde la lógica de la autodefensa y la protección de manifestantes que se expresan pacíficamente. Por esto, fueron constantes las muestras de apoyo popular hacia los manifestantes de la “Primera Línea”, las que se reflejaron en la donación de insumos, como guantes, antiparras, lentes, ropa de cambio, como también, en la entrega de comida y bebestibles durante las largas jornadas de protesta.

Fotografías 1 y 2: Manifestantes se cubren de las arremetidas policiales con improvisados escudos construidos con trozos de metal conseguidos en construcciones aledañas a Plaza Dignidad.



Fotografías 3 y 4: Manifestantes emplean mobiliario público con el fin de utilizarlos como improvisados escudos y trincheras para protegerse de las arremetidas policiales y los disparos de balines de disparados por Carabineros.



Fotografías 5 y 6: Se observa la evolución en la elaboración de escudos por parte de los manifestantes. Volviéndose la elaboración y utilización de estos una forma performática de movilización.



## **Piqueteros**

Otro grupo de manifestantes que actuaron en los “Repertorios de la Resistencia, fueron quienes tienen como repertorio de acción colectiva el picar y arrancar diferentes elementos de la infraestructura pública y/o privada con el fin de dotar de “insumos” al grupo de avanzada; estos manifestantes fueron llamados indistintamente piqueteros, mineros, rompesuelos, abastecedores, picapedreros, entre otras denominaciones. Específicamente el repertorio de los piqueteros consiste en generar proyectiles en base a trozos de infraestructura, principalmente de la cercanía a los lugares de enfrentamiento. Para ello, quienes realizan esta acción pican principalmente veredas, adoquines, soleras, paraderos de locomoción colectiva, recogiendo todo elemento que pueda ser empleado como proyectil. Para realizar esta acción, los “piqueteros” emplean herramientas hechas, como pueden ser trozos de fierros sacados desde la misma infraestructura, algunos otros portan en sus mochilas combos, martillos, diablos, cinceles, entre otros instrumentos.

Este repertorio tiene otra función: el trasladar la infraestructura devenida en proyectiles artesanales a los lugares de los enfrentamientos. Así, dichas piezas de concreto u otros materiales resignificados en insumos de lucha popular son trasladadas hacia los espacios donde se encuentran los manifestantes que cumplen el papel de lanzadores, estos últimos los recopilan y apilan para su utilización. Este traslado se realiza en sacos, bolsas, cajas, trozos de tela, banderas, mochilas, escudos, es decir, en cualquier soporte material que ayude y aguante el peso de los improvisados proyectiles. Sobre la utilización de este tipo de recursos que provienen del entorno, Goicovic indica que “la protesta popular en general tiende a utilizar de manera más recurrente o frecuente, los elementos contundentes: piedras, palos, fierros, adoquines, etc.” (Goicovic, 2021: 63).

Se debe dejar claro que este repertorio al igual al anteriormente reseñado nace desde una necesidad de formas espontáneas, pasando los manifestantes que utilizan este repertorio desde la búsqueda de materiales reconfigurados en proyectiles a fabricarlos. Esta transformación del repertorio también se dio en la forma de conseguir los insumos, ya que, primero se observó la utilización de fierros u otros implementos para sacados desde el mobiliario pasando con el paso de los días a llevar herramientas, como martillos, combos, diablos, chuzos, y otro para poder obtener los proyectiles.

Fotografías 7 y 8: Piqueteros rompen infraestructura pública con improvisadas herramientas para obtener elementos que son utilizados como proyectiles.



Fotografías 9 y 10: Manifestantes utilizan herramientas para romper veredas con el fin de obtener proyectiles, y estos son acercados en bolsas a los lugares de enfrentamiento para abastecer a la primera línea.



## Salud

Al igual que lo sucedido con la transformación performática de la utilización de los escudos, en el ámbito sanitario se dio igualmente un proceso de evolución durante la revuelta. Pues desde las primeras jornadas de manifestaciones se comenzó a “ver un ejército de rociadores de agua con bicarbonato para contrarrestar los efectos de los gases” (Lin, 2019: 309). Con el paso de los días y el incremento de la represión, la utilización de gases lacrimógenos sumó

al poco conocido, hasta ese entonces, gas pimienta. Por la utilización indiscriminada de estos gases los manifestantes que portaban botellas con agua bicarbonatada se multiplicaron y ampliaron la oferta, sumando agua de laurel y leche de magnesio para enfrentar el gas pimienta. Estos líquidos eran ofrecidos a mano alzada a todo quien sintiera los efectos de los gases lanzados por la policía, añadiendo esta acción de autocuidado a los repertorios propios de este ciclo de protesta. Paralelamente, los métodos que comenzó a utilizar la policía para contener la protesta escalaron en violencia: ya no solo fueron la utilización de gases, golpizas y agua con químicos del carro lanza-agua, se incluyó la utilización de balines de plomo recubiertos de caucho. Por causa de esta escalada represiva se hizo necesario, conjuntamente al accionar de las individualidades que aportaba con agua bicarbonatada y otras mezclas, contar con asistencia de primeros auxilios en las cercanías de los lugares de enfrentamiento, ampliándose este repertorio de acción colectiva a la creación de grupos o brigadas de salud o rescatistas.

La formación de brigadas de salud nace, al igual que los anteriores repertorios descritos, por una necesidad y, también, como táctica de resistencia ante la represión. Muchas de estas cuadrillas de salud fueron organizadas y conformadas voluntariamente por estudiantes y profesionales del área de la salud, quienes pusieron sus conocimientos e insumos médicos al servicio de la causa. Sumándose a ellos, otros manifestantes que, sin poseer formación en esta área, apoyaron de diversas formas, ya sea como camilleros, escuderos, los que eran constantemente atacados por la policía o como conductores de improvisadas ambulancias que funcionaban en vehículos particulares. Para realizar sus labores, los voluntarios de salud se fueron ubicando en diferentes esquinas cercanas a las zonas de enfrentamiento. También existieron puntos de primeros auxilios en las instalaciones del centro cultural Cine Arte Alameda, en el hall del centro comercial Alameda y otro en las dependencias de la feria artesanal de calle Pío Nono. Reconfigurando el espacio público y edificios privados, los transformaron en improvisados hospitales de campaña donde se atendían lesiones menores, como quemaduras menores, ahogamientos y algunas heridas superficiales productos de balines o golpes. Los casos de gravedad eran enviados rápidamente a recintos asistenciales.

Fotografías 11 y 12: voluntarios de salud atienden a manifestantes que presentan problemas (respiratorios y quemaduras) por la acción de los elementos químicos lanzados por la fuerza policial.



Fotografías 13 y 14: Brigadas de salud o rescatistas en acción en las inmediaciones de Plaza Dignidad durante las jornadas de protesta.



### Apaga lacris

El otro repertorio de acción colectiva que forman los repertorios de la resistencia son los denominados “bomberos” o “apaga lacris”, quienes, premunidos de algún recipiente, casi siempre bidones con algún líquido espumoso, compuesto con shampoo, algún detergente y bicarbonato, guantes de cuero, antiparras o máscaras antigases, tienen como objetivo inhibir la acción de las granadas de gas lacrimógeno disparadas por la policía. La idea es sacar de

circulación estos dispositivos químicos para proteger a toda la masa de manifestantes de los efectos que producen dichos gases. Otros manifestantes, devuelven las bombas lacrimógenas lanzadas por carabineros, con el fin de que estos sufran el efecto del gas.

Es así, como se configuraron los repertorios de la resistencia, combinando repertorios históricos de las protestas, como el uso de la piedra, el camote obtenido de la infraestructura pública cercana, con nuevos repertorios, como la utilización de escudos para la protección, o la utilización de bidones con líquidos para inhibir las bombas lacrimógenas disparadas por la policía. Bajo esta lógica de nuevos repertorios de acción colectiva se producen también las brigadas y/o grupos o voluntarios de salud que, con el paso de los días y la agudización de la represión, pasaron de emplear rociadores de agua bicarbonatada a construir verdaderos hospitales de campañas en las inmediaciones de la plaza de la Dignidad. La autodefensa de masas, sin lugar a dudas, ha sido un componente fundamental en el desarrollo de la Protesta Popular y en la ampliación de los espacios para ir construyendo el campo popular (Goicovic, 2021).

Fotografías 15 y 16: Se observa como los denominados bomberos inhiben el accionar de las bombas lacrimógenas lanzadas por Carabineros, esta acción la realizan con bidones y/o tarros con líquidos en donde introducen los cartuchos de lacrimógenas.



Fotografías 17 y 18: Los denominados bomberos además de inhalar los cartuchos de lacrimógenas en ocasiones se las devuelven a los efectivos policiales con el fin de que estos sientan los efectos del gas.



### Consideraciones finales

Hemos descrito algunas formas de acción colectiva que emplearon los manifestantes en la revuelta chilena. Todos estos repertorios de acción colectiva se gestaron desde la espontaneidad, de la necesidad y como táctica. Como mecanismo de resistencia y autodefensa, responden a la conceptualización realizada por Sidney Tarrow para los ciclos de movilización, señalando que en cada ciclo los manifestantes recurren a sus propios repertorios de acción colectiva. Estos repertorios están condicionados histórica y culturalmente, es decir, los movimientos recurren a formas conocidas de acción, pero también pueden introducir innovaciones: “el pueblo tiende a actuar dentro de límites conocidos, a innovar en los márgenes de las formas existentes” (Tarrow citado por Garcés, 2012). De este modo, la revuelta popular de octubre trajo consigo repertorios de movilización propios de este ciclo.

En este trabajo hemos destacado cuatro repertorios de acción colectiva que denominamos repertorios de la resistencia, los que se configuraron en un primer momento como una respuesta, una necesidad colectiva, luego estos repertorios pasan a la ofensiva y actúan como una táctica de combate y protección en los enfrentamientos callejeros. Repertorios que con el paso del tiempo y el incremento de la represión fueron transformándose y logrando una performatividad que los llevó, por un lado, a una ritualización y hasta a cierta mistificación social y, por otro lado, a una criminalización, persecución policial y penal.

Nuestra observación nos permite señalar que la necesidad y espontaneidad de estas acciones fue resultado de la represión desatada por la fuerza policial y las autoridades de gobierno, al punto que abrió las Estructuras de Oportunidades Políticas que toda protesta necesita para su desarrollo y mantención en el tiempo, gestándose en el seno del movimiento social una mística y significación que le da sentido al actuar dentro de los repertorios de la resistencia, como señala Pasquino (2014) en referencia a la participación política no convencional, la ciudadanía no solo participa con el fin de tomar parte, sino, en algunos casos para sentirse parte.

## **Bibliografía**

ALMEIDA, Paul. *Movimientos sociales La estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

BRAVO, Viviana. “Etnografía histórica de la protesta urbana: las jornadas nacionales contra la dictadura, Santiago de Chile, 1983-1986”. *Antropologías Del Sur*, 6(12), 129-149, 2019.

DELLA PORTA, Donatella. Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta en McADAM, McCARTHY, y ZALD. (eds) *Movimientos sociales perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo, 1999.

FLICK, Uwe. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, 2007.

GANTER, Rodrigo & ZARZURI, Raúl. “Rapsodia para una Revuelta Social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual”. *Universum* (Talca. En línea), 35(1), 74–103, 2020.

GARCÉS, Mario. *Estallido social y una nueva constitución para Chile*. Santiago: Lom Ediciones, 2020.

GARCÉS, Mario. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: Lom Ediciones, 2012.

GOICOVIC, Igor. El 18 de octubre y el ejercicio de la violencia política popular en GÓMEZ LEYTON, Juan Carlos. (edi), *¿Qué pasó con la revuelta popular de octubre 2019?*, (pp.49-72). Concepción: Ediciones Escaparate-CIPPSAL, 2021.

LIN, Tai. “Hasta que la (plaza de la) Dignidad se haga costumbre. Violencias y espacio público en la protesta metropolitana en ARAUJO, Kathya. (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (pp. 299-314). Santiago: Editorial Usach, 2019.

MOLINA, Nicolás. “Repertorios de la resistencia”, *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, Volumen 7, número 2, pp. 64-85, 2021.

PASQUINO, G. *Nuevo curso de Ciencia Política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. Primera edición electrónica, 2014.

RUIZ, Carlos. *Octubre Chileno la irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago: Taurus. 2020.

TAMAYO, Sergio. *Espacios y repertorios de la protesta*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Ciudad de México: UAM, 2016.

TARROW, Sidney. “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales” en McADAM, McCARTHY, y ZALD. (eds). *Movimientos sociales perspectivas comparadas*. (pp.71-99). Madrid: Ediciones Istmo, 1999.